Las últimas cartas de amor …

 El presente fue ayer

Enero 2024

Sheina Lee

Prólogo

*De la película:* [*Pearl Harbor*](https://www.mundifrases.com/s-pelicula/pearl-harbor/)

*“Querida Evelin, esto es diferente de lo que creía, hace frío, es tan fuerte que te llega hasta los huesos, pero hay un lugar donde puedo ir y recibir* [*calor*](https://www.mundifrases.com/tema/calor/) *y es el* [*pensar*](https://www.mundifrases.com/tema/pensar/) *en ti, desearía estar allá contigo*.”

Año 1965—Regreso

Jordan Leigh miró el aristocrático barrio que no recordaba y sintió que el corazón se le paralizaba.

De nada valía el pálido sol anunciando el bellísimo atardecer sobre el lago, o las lujosas casitas que predominaban en el lugar. Nada parecía llamar su atención.

El hombre no tenía idea donde se encontraba, es como si el accidente de tránsito que lo había dejado en coma durante cuatro meses hubiera arrastrado todos sus recuerdos y su memoria se encontrara vacía.

Sus ojos color café parpadearon una vez más al observar la que suponía su elegantísima casa, ubicada en Carrasco, uno de los más distinguidos vecindarios de Montevideo y lanzó un amplio suspiro.

—*Ni siquiera puedo reconocer a esta mujer que me trajo desde el Hospital y dice ser mi esposa* —pensó observando a la delicada joven que hablaba sin parar tratando de infundirle confianza. *Nada de esto me es familiar, si pudiera comenzaría a correr hasta perderme entre esas imponentes dunas y no retornaría jamás* —suspiró perdiendo su mirada en la lejanía; donde el cielo parecía unirse con la playa.

Estaba absorto en sus pensamientos cuando la voz de quien decía ser su esposa ,Elisa Leigh,le dio un leve apretón del brazo derecho trayéndolo a la realidad.

—Entra querido —­indicó la mujer a su cónyuge. Es hora de recorrer tu casa, o más bien nuestra casa.

—Eres muy amable y tienes mucha paciencia. Quisiera poder recordarte, o recordar este lugar , pero…todo me es ajeno—acotó el hombre con tristeza.

—Tranquilo, no te preocupes. Debes hacer caso al Doctor y no esforzarte. Cuando menos lo esperes , todos tus recuerdos habrán regresado.

*—¿Por qué me parece que desearía que estos no volvieran nunca?—*pensó Jordan mordiéndose suavemente los labios antes de seguir a su esposa al interior de la vivienda.

 Año 2005

—Dios Mío—sollozaba Zara Bloom tirándose el rojizo cabello mientras caminaba en ese frío, pero soleado día de junio por la playa ,pensando desesperadamente como haría para salvar su puesto de periodista en la Revista de modas “Face to Face”. La estilizada joven, no había realizado un trabajo destacado en varios meses, por lo que sus jefes la tenían en la mira.

 —Estoy liquidada , no he presentado ninguna buena historia en los últimos tiempos. El encargado de la sección fue claro :O encuentro algo bueno este fin de semana o estoy liquidada. Ni siquiera mi querido amigo y colega Clark con toda su influencia podría salvarme. Y hablando de Roma —sonrió escuchando sonar su celular—su nombre está en mi pantalla. Hola, Clark—respondió presurosa.

—Hola , querida ,¿cómo estás?—respondió solícito el reconocido reportero y escritor.

—Mal, muy mal—respondió la joven cerrando sus ojos color miel.

—Eso implica que no tienes ninguna idea sobre tu próximo trabajo—asintió el hombre con pena.

—Todavía no—reconoció Elisa.

—Recuerda que tiene hasta el lunes, el jefe fue lapidario esta vez. Y ni siquiera yo ,s mano derecha, puedo ayudarte.

—Lo sé , demasiado has hecho .Puedes estar seguro de que haré lo imposible por lograrlo. Gracias , amigo.

—Sabes que desearía ser algo más que eso—susurró Clark sin ocultar el amor que sentía por la alocada muchacha.

—Paso a paso. Primero el trabajo, luego el amor —respondió esta con indiferencia a los insistentes requerimientos de su colega.

—Como digas—aceptó este con paciencia. Sabía que esa sería la respuesta.

—Y ahora te dejo, veo algo como una botella partida tirada en la costa. Lo quitaré antes de que alguien se lastime—agregó como si no hubiera escuchado nada.

—Bien , no olvides lo que hablamos acerca de tu empleo. Debes ponerte las pilas.

—¿Crees que podría olvidar ? Ni por un minuto puedo dejar de pensar en ello—carcajeó dirigiéndose hacia el borde del mar.

—Me parece muy bien, nos vemos el lunes con buenas ideas—asintió Clark entendiendo que sería inútil insistir en sus sentimientos. *“Una lástima que me haya enamorado de esta frívola e inquieta joven. Ella solo va detrás de peces grandes—*resopló recordando que su amada había tenido un romance trunco con uno de sus jerarcas*. Pero desde que la vi entrar en la oficina el año pasado, con su rojizo cabello al viento, entendí que Elisa sería la única para mí. Y así fue ”*

—Amén—exclamó la joven dando por finalizada la llamada, sin importar el afecto que Clark manifestaba hacia ella.

De inmediato, Zara guardó su celular y tomando la botella entre sus manos se dirigió hacia un tacho de basura.

¿Pero que tiene adentro? —se detuvo sorpresivamente la joven al ver que había algo como un papel acomodado contra el vidrio. Veré que es —decidió introduciendo el dedo por el pico para intentar sacarlo. ¡Que trabajo me da, es como si estuviera pegado!

Luego de varios infructuosos intentos , logró obtener la amarillenta hoja y la abrió sin titubear.

—¡Es una antigua carta!—gritó emocionado por el hallazgo. Quizá sea un mensaje del más allá que el destino me ha enviado como inspiración para mi trabajo. Veamos que dice —sonrió satisfecha.

*Montevideo, septiembre de 1965*

*“Querida mía:*

*Pensarás que estoy loco, y puede que tengas razón. Como no contestas por el medio habitual que utilizamos he enviado a través de las aguas este papel que refleja mis sentimientos , para ver si logro que finalmente los leas. Por favor, pon atención… y si por milagro llega a tus manos, respóndeme, te estaré esperando. Tuyo, Felipe Ken” —*finalizaba la misiva.

—Nunca creí en las casualidades y ahora menos que nunca. ¡Esta carta me llevará al estrellato! Comenzaré a investigar quien es o era este tal Felipe Ken y a quien dirigía su misiva—aplaudió comenzado a discar el número de Clark al mismo tiempo que se dirigía velozmente hacia su antiguo vehículo para ponerlo al tanto del hallazgo.

—Hola, Clark. No sabes lo que ha sucedido, o más bien lo que he encontrado.

—Más vale que sea algo importante, acabas de interrumpir una investigación muy especial—fingió enojarse el hombre.

—¿Recuerdas la botella que te mencioné hace un rato?

—Creo que sí—suspiró este rodando los ojos.

—Escucha entonces, no imaginas lo que tenía guardada.

—¿El genio de Aladino?—se burló Clark.

—Algo parecido —asintió Zara haciendo reír al periodista que se dispuso a escucharla.

“*De cualquier forma, no podré volver a mi trabajo hasta que lo haga*”—haciendo girar el sillón de su oficina.